

# LA CONTROVERSIA STOVE-POPPER: RACIONALISMO O IRRACIONALISMO

Ana Lucía Arango Arias\*

## SÍNTESIS

*En este escrito trataré de mostrar algunos puntos relevantes de la controversia Stove-Popper en los que se hace clara la tensión entre el positivismo lógico y el racionalismo crítico. Se parte de la posición de Stove para atacar el antiinductivismo de Popper, para lo cual, el autor se centra básicamente en dos puntos claves: El primero muestra la concepción de racionalidad como si ésta sólo fuera posible de ser analizada desde puntos de vista deductivistas. El segundo con relación a la afirmación acerca de que la ciencia sólo ha tenido progresos desde el deductivismo puro. La concepción de racionalidad de Popper implica deductivismo fuerte y no podría hacer la afirmación de progreso durante los últimos siglos. Para atacar estos aspectos se intenta mostrar que el concepto de racionalidad de Popper es más complejo y rico de lo que Stove propone y, segundo, mostrar que no hay la postulación de inferencias de inobservables a partir de observables o de hechos futuros a partir de hechos pasados.*

**DESCRIPTORES:** *Filosofía de la Ciencia, Racionalidad, Positivismo Lógico, Racionalismo Crítico, Progreso de la ciencia.*

## ABSTRACT

*In this text, I will try to show some relevant aspects about the controversy Stove-Popper in which the tension between Logical Positivism and Critical Rationalism is carried out. I start from Stove's position to attack Popper's anti-inductivism, and to achieve it, the author centers herself basically in two fundamental aspects: the first one shows the conception of Rationality as if it were possible to analyzed just from deductives points of view. The second one related to the affirmation about that science has only had progress from de pure Deductivism. The conception of Popper's rationality implies a strong Deductivism, and could not establish the affirmation of progress during the last centuries. In order to attack these aspects, the author tries to show that Popper's concept about rationality is richer and more complex than Stove's proposal, and on the other hand, shows that there is not a postulation of inferences of unobservable, from observable or from future facts starting from past facts.*

**DESCRIPTORS:** *Science Philosophy, Rationality, Logical Positivism, Critical Rationalism, Progress of Science.*

## INTRODUCCIÓN

La controversia Stove-Popper se plantea en torno al progreso del conocimiento y permite establecer la tensión entre el positivismo y el racionalismo crítico en cuanto a la solución que cada uno de ellos da al problema de la Inducción. En este sentido, Stove sostiene que Popper

es un irracionalista puesto que su solución descansa sobre una premisa deductiva que conlleva al escepticismo acerca de la inducción y de ahí al escepticismo sobre las proposiciones contingentes acerca de lo no observado, y por ende, imposibilitaría la defensa de la afirmación de que existe el progreso como acumulación del conocimiento en la ciencia. La posi-

\* Psicóloga de la Universidad de Manizales. Directora Programa de Psicología de la Universidad Católica Popular del Risaralda. Docente del Programa de Psicología Universidad Católica Popular del Risaralda. analucia@ucpr.edu.co.

**Recepción de Artículo:** 24 de Septiembre de 2008. Aceptación del Artículo por el Comité Editorial: 2 de Diciembre de 2008.

ción de Stove parece indicarnos que el ataque a la deducción conlleva a restablecer la posibilidad de la inferencia inductiva, sin la cual, es imposible pensar en el progreso de la ciencia. Por otro lado, la solución popperiana recoge el mérito de Hume de haber mostrado que la inferencia inductiva no establece la verdad de sus conclusiones, de allí que Popper asegure que tal cosa como la inferencia inductiva no existe y que la deducción tiene al menos la posibilidad de permitirnos examinar críticamente una teoría sin que sea este procedimiento el que garantice su racionalidad<sup>1</sup>, sino que nos permite desplegar un ejercicio racional en la elección de teorías, al tiempo que garantiza el aumento y el progreso de nuestro conocimiento científico.

## HUME Y EL PROBLEMA DE LA INDUCCIÓN

Para poder dilucidar de manera más efectiva la tensión que se genera entre el positivismo lógico y el racionalismo crítico en relación con el progreso de la ciencia o, dicho de otro modo, con el aumento del conocimiento, se hace necesario examinar el punto de partida de las diferencias entre ambos enfoques; para ello, considero pertinente recordar la división que Hume plantea entre las relaciones de ideas y las cuestiones de hecho, división conocida tradicionalmente como el tenedor de Hume y que no es más que una herramienta lógica que le permite hacer diferenciaciones entre:

...los miembros de un tipo que pueden ser conocidos *a priori* y que no pueden ser negados sin contradecirse y los de otro tipo que pueden ser negados sin contradicción y sólo pueden ser conocidos *a posteriori*... Hume, pues, pone en claro que la distinción que tiene *in mente* es entre esas proposiciones necesarias cuya verdad puede ser conocida inmediatamente a través de la comprensión del significado de sus términos y las que 'no pueden ser conocidas... sin una serie de razonamientos e investigaciones...' (O'Connor D.J. 1983, 190)

La aplicación de esta herramienta a las cuestiones de hecho, es decir, a los argumentos que parten de la experiencia posible, es la que da origen al problema de la inducción; de he-

cho, Hume nos insta a considerar que, a diferencia de las relaciones entre ideas, las cuestiones de hecho pueden ser negadas sin incurrir en una contradicción: La proposición

<sup>1</sup> El hecho de que se pueda hacer un análisis deductivo no implica que se pueda afirmar indudablemente que las teorías analizadas sean completamente racionales.

'el sol saldrá mañana' es tan factible como 'el sol no saldrá mañana'. A partir de esta posibilidad, Hume considera importante investigar en torno a la naturaleza de las pruebas acerca de la existencia de cualquier cosa y de la existencia de aquellas que "están más allá del testimonio actual de nuestros sentidos o de los archivos de nuestra memoria" (Hume citado por O'Connor, 1983, 196) -lo no observado -, y si bien la experiencia parece mostrarnos que una cosa se puede seguir de otra y, que si en el pasado el sol siempre ha salido invariablemente, de ello no se sigue, necesariamente, que también saldrá mañana. La inferencia inductiva sustentada en la repetición de este hecho y en el registro de memoria que tengamos de él, se basa necesariamente en la experiencia y, sin embargo, nada tiene que decir en relación con que se presente un hecho diferente en el futuro, en este caso,

que el sol no salga mañana y, mucho menos, en relación con el establecimiento de una regularidad del tipo 'Todas las mañanas sale el sol'.

Para resumir, el problema de la inducción consiste en que no se puede justificar lógicamente el paso de observaciones particulares a leyes generales. Lo espinoso de este asunto radica en que, desde una visión positivista, la ciencia funciona sobre la base de la inducción<sup>2</sup>.

### **EL POSITIVISMO LÓGICO Y EL RACIONALISMO CRÍTICO**

La influencia de Hume en el desarrollo de los planteamientos actuales de la filosofía de la ciencia, resulta innegable; así, debemos consentir, junto con Stove, que Hume es el filósofo de mayor influencia en estas dos tendencias de la filosofía del siglo XX:

Su empirismo, su insistencia en la falibilidad de la inducción, y en la tesis que se sigue de ambos, la de la posibilidad siempre abierta de la falsedad de la teoría científica, son los puntos fundamentales de las plataformas de estas dos escuelas de pensamiento. La divergencia entre ellas reside en que los irracionalistas<sup>3</sup> aceptan, mientras que los positivistas lógicos rechazan, la tesis *escéptica* de Hume sobre la inducción: a saber, que la premisa de un argumento inductivo no constituye una razón para creer en su conclusión. (Stove, D.C., 1995)

- 2 Aunque la justificación de esta afirmación motiva la profundización en conceptos como los de enunciado protocolar y generalización inductiva, no es empresa de esta reflexión, pues el interés se centra fundamentalmente en presentar desde los elementos planteados, la controversia Stove-Popper. La profundización en tales asuntos conceptuales puede ser motivo de reflexiones siguientes.
- 3 Denominación usada por Stove para referirse a los Racionalistas Críticos, especialmente a Popper.

A partir del rechazo o aceptación de la tesis escéptica de Hume se da una tensión entre ambas corrientes, pues el planteamiento escéptico lleva implícito el fracaso de las teorías científicas en la producción de conocimiento, de acuerdo con Stove, de este modo tenemos que el rechazo del positivismo lógico a la tesis escéptica de Hume conduce a los positivistas a construir su teoría de la confirmación o "*«lógica inductiva»»; es decir, una rama de la lógica que, por una parte fuera consistente con el empirismo y el falibilismo inductivo y, por otra, permitiera a las teorías científicas ser objetos de creencia racional (aunque no contaran con una certeza total)*". (Stove, D.C., 1995, 93)

Los Racionalistas Críticos, por su parte, niegan la posibilidad de una teoría semejante, pues Popper la describe, de manera indirecta, como el resultado de una postura acrítica<sup>4</sup>, porque además para él, no existe nada a lo que pueda denominarse lógica inductiva y todos los intentos por conseguir la justificación de la inducción, es decir, por mostrar que desde proposiciones particulares se puede llegar a proposiciones universales han fallado en la justificación lógica del paso de lo primero a lo segundo, puesto que han desembocado en una regresión al

infinito: "*... el intento por justificar la práctica de la inducción mediante una apelación a la experiencia conduce a un regreso infinito. Como resultado de esto, podemos decir que las teorías nunca pueden ser inferidas de enunciados observacionales, ni pueden ser justificadas racionalmente por éstos.*" (Popper, K. R., 1994, 68)

Convencido de la imposibilidad lógica de dar argumentos positivos que justifiquen la creencia en la verdad de una teoría, Popper propone una solución negativa, la refutabilidad o testabilidad, una teoría que permite solucionar el problema de la inducción introduciendo un enfoque crítico que nos facilita comprender, por medio del ensayo y el error, que las interpretaciones que damos del mundo son lógicamente anteriores al establecimiento de regularidades a partir de la observación, y que al estar respaldada por razones lógicas se hace aplicable al campo de la ciencia.

En su texto Realismo y el objetivo de la ciencia, Popper (1998, 58) se muestra consciente de la posibilidad de que su propuesta sea interpretada como una forma de irracionalismo, escepticismo o relativismo y nos explica que estos malentendidos surgen 'casi por

<sup>4</sup> Este planteamiento indirecto de Popper, podemos apreciarlo en: Realismo y el objetivo de la Ciencia, p. 55, en Conjeturas y Refutaciones p. 75 y en la Lógica de la Investigación Científica p.51.

necesidad!; este comentario se ampara básicamente en que su propuesta va en contravía de la forma usual -justificacionista- de

abordaje a la cuestión de la valoración de nuestras teorías y creencias; presento aquí su posición, que cito *in extenso*:

El problema central de la filosofía del conocimiento... ha sido éste: ¿Cómo podemos juzgar o valorar afirmaciones de largo alcance de teorías y creencias rivales?. Llamaré a éste nuestro *primer* problema. Este problema ha llevado históricamente, al segundo problema: ¿Cómo podemos justificar nuestras teorías o creencias? Y este *segundo* problema está, a su vez, ligado a otra serie de interrogantes: ¿En qué consiste una justificación? Y más especialmente: ¿Es posible justificar nuestras teorías o creencias *racionalmente*, esto es, dando razones, << razones positivas >> (como las llamaré), tales como la apelación a la observación; es decir, razones para sostener que son verdaderas o que son, por lo menos, << probables >> (en el sentido del cálculo de probabilidades)? Claramente, aquí hay un supuesto no enunciado y aparentemente inocuo que patrocina la transición de la primera cuestión a la segunda: a saber, que uno juzga entre aserciones rivales determinando cuál de ellas puede ser *justificada* por medio de razones positivas y cuál no. (1998, 59).

Como he mencionado anteriormente, Popper se interesa por el primer problema pero desecha al segundo calificándolo de no pertinente, como tampoco son pertinentes, ni correctas, las soluciones que se han propuesto para él; además, el supuesto que se encuentra en la transición entre los dos problemas es tachado de incorrecto. De paso, Popper (1998, 59) afirma que "*no podemos dar ninguna justificación positiva o ninguna razón positiva de nuestras teorías o de nuestras creencias*". Este enfoque del problema significa para los positivistas la recu-

sación o invalidación total de la inducción, en otras palabras, para Popper, el problema de la justificación de la inducción no es importante, si utilizáramos la terminología positivista podríamos afirmar que el problema de la justificación de la inducción es un 'pseudo-problema'.

Según Stove, en la posición de Popper hay una clara adhesión a la tesis escéptica de Hume, pero esto implica a la vez, el problema de cómo justificar entonces el aumento del conocimiento, el progreso de la ciencia. Stove

fundamenta su crítica a Popper precisamente en estos puntos e imputa a Popper el hecho de que su filosofía, tan difundida en nuestra época, es un ejemplo claro de irracionalismo filosófico -de adhesión a la tesis escéptica de Hume y de invalidación de la inducción como medio para lograr conocimiento- que ha logrado ser aceptado por sus lectores, porque nunca se les ha mostrado de manera directa las tesis irracionales de base, las cuales han sido encubiertas por el uso de ciertos recursos que requiere el deductivismo, como el uso retórico del lenguaje científico, uso consistente en una serie de artificios que pueden agruparse esencialmente de dos maneras: la neutralización de las palabras de éxito y el sabotaje de las expresiones lógicas.

Respecto a la primera estrategia, Stove señala que Popper hace uso de un "lenguaje de éxito" de la ciencia, esto es, utiliza palabras que implican usualmente un logro cognoscitivo importante en ella, por ejemplo: 'conocimiento', 'hechos', 'verificado', etc.; palabras que, sin embargo, no son consistentes con su filosofía, de manera que al usarlas las neutraliza, es decir, las emplea en un sentido tal o en un contexto tal, que su implicación de éxito -entendido como logro cognoscitivo- puede ser anulada o neutralizada. Un caso de neutralización es la utilización de comillas en palabras como "refutar". Para ejemplificar este punto me permito citar a Stove en una crítica que hace a Popper:

En cierta forma Popper constantemente ha usado comillas para neutralizar las palabras de éxito. Es bien sabido, por ejemplo, que, aunque siempre pensó que las teorías pueden ser desconfirmadas, todavía no está seguro, después de cincuenta años, sobre si nuestras teorías más confirmadas están confirmadas o sólo "confirmadas". Popper sabe que al poner comillas en "confirmada" cae bajo la sospecha de su irracionalismo humeano. Sin embargo, si las hiciera a un lado, se convertiría en sospechoso de creer en la lógica no deductiva. De ahí su indecisión. (1995,36)

La segunda de estas estrategias, "el sabotaje de las expresiones lógicas", consiste principalmente en *"usar las expresiones lógicas de modo que parezca que se formulan enunciados lógicos, sin que se implique nada acerca de las rela-*

*ciones lógicas"* (Stove, D.C., 1995, 53) y acerca de las cuales es imposible formular cualquier tipo de crítica lógica. Un ejemplo de ello son los llamados por Stove: *enunciados lógico-fantasmales* que tienen como conse-

cuencia que el lector tenga la ilusión de que un enunciado lógico ha sido

formulado. Stove nos ofrece un caso que resulta bastante ilustrativo:

Considérese <<P entraña Q según la mayoría de los lógicos[...]>>. Supongamos que alguien intenta criticar este enunciado con fundamentos lógicos y que el resultado de tal intento es de lo más favorable para el crítico, el cual logra mostrar que después de todo P no entraña Q. ¿Cuál será el objetivo alcanzado? Ninguno, porque el enunciado criticado jamás tuvo la significación de que P entraña Q (1995, 54).

Esta acusación que realiza Stove acerca de la manera como las supuestas tesis irracionalistas de Popper han logrado pasar desapercibidas para los lectores, a partir de los artificios antes mencionados, constituyen tan solo unos argumentos secundarios que van adosados a su crítica principal sobre la solución popperiana al problema de la inducción -, y en especial a la premisa deductivista que, nos señala Stove, subyace a ella -. El autor considera pues, que un deductivista está obligado necesariamente a renunciar a cualquier expresión que pertenezca o se derive de la lógica inductiva y, que por ende, describa el paso de observaciones a teorías científicas; pero como tal renuncia haría demasiado evidente su irracionalismo, el deductivista echaría mano a las dos estrategias citadas, que cumplen una función de ocultamiento en la medida en que generan la impresión de que se están utilizando expresiones lógicas,

aunque en realidad no ha habido tal utilización.

Veamos más de cerca la crítica principal de Stove a Popper en relación con el problema de la inducción: Stove plantea una tesis inicial de carácter epistemológico, que permite, a partir de su negación, poder determinar que, quien la sostenga, es un filósofo que defiende una posición 'en extremo implausible' o, en otros términos, 'irracional'. La tesis en cuestión es la siguiente: *"Hoy se sabe mucho más de lo que se sabía hace cincuenta años y mucho más de lo que se conocía entonces por comparación al año 1580. Por tanto, durante los últimos cuatrocientos años ha habido una gran acumulación o incremento del conocimiento"* (1995, 25).

Recordemos que una inducción es un tipo de argumento que permite extender nuestros conocimientos atribuyendo el mismo tipo de propiedades que se han observado en un determinado dominio empírico

a los fenómenos de ese mismo dominio que aún no han sido observados, es decir, yendo de lo observado a lo no observado, aunque es claro que esto no establece la verdad de sus conclusiones. La inferencia inductiva parte de la presuposición de la realidad de los fenómenos de toda experiencia posible y de la uniformidad y regularidad de las leyes de la naturaleza; sin embargo, esto último resulta imposible de probar, tanto a partir de una justificación racional (*a priori*), como de una justificación empírica (*a posteriori*) tal como lo señalaba Hume.

Stove plantea que la adhesión popperiana a Hume, en cuanto a

la invalidez de la inducción, lo conduce necesariamente a la negación de la tesis presentada y según esto: "...si se admite que ha habido un incremento del conocimiento en los últimos siglos, entonces a fortiori se tendría algo así como buenas razones para creer en una teoría científica. Sin embargo, Popper dice de forma expresa, repetida y enfática, que no hay y no puede haber nada semejante" (Stove, D.C., 1995, 87) De este modo nos recuerda que Popper en varias oportunidades nos ha dicho que no 'existe algo semejante a buenas razones positivas', aunque tampoco serían necesarias para creer en una teoría científica; por el contrario, nos presenta una tesis falibilista:

ya que únicamente afirma la posibilidad lógica de la conjunción de la evidencia a favor de una teoría científica determinada con la negación de la teoría...no sólo una teoría científica jamás es cierta sino ni siquiera *probable* en relación con la evidencia existente. Y, aún más, también nos dice constantemente que una teoría científica no puede tampoco ser *más probable* en relación con la evidencia empírica existente, que lo que es *a priori* o en la ausencia de toda evidencia empírica. (1995, 89)

La postura irracionalista de Popper llega, según Stove, incluso a la postulación acerca de que la verdad de cualquier teoría científica o de una ley es improbable tanto *a priori* como *a posteriori*.

Con el fin de determinar la fuente histórica de esta postura irracionalista de Popper, Stove analiza el argumento de Hume para llegar a la premisa clave del irracionalismo<sup>5</sup> y arriba a la conclu-

5 Este análisis, bastate extenso, puede encontrarse en el texto de Stove en la sección 2, capítulo IV, p. 105 y sgts.

sión de que ésta se produce, no por la combinación del falibilismo inductivo con el empirismo, sino por la combinación de ambas con el deductivismo<sup>6</sup>, es de ahí de donde se desprenden el escepticismo hacia la inducción y más adelante, el escepticismo acerca de cualquier proposición contingente sobre lo no observado: "... la premisa clave del argumento de Hume, en el sentido de ser la premisa sin la cual el argumento no tendría ninguna consecuencia escéptica o irracionalista, es el deductivismo" (1995, 145). En el análisis del argumento de Hume, Stove (1995, 105) señala tres tesis básicas, la tesis empirista, la tesis escéptica acerca de la inducción y, la conclusión, la tesis escéptica general sobre lo no observado:

- (B): Tesis empirista (primer fundamento de A): "La única razón para creer en una proposición contingente sobre lo no observado es una proposición acerca de lo que ha sido observado".
  - (C): Tesis escéptica acerca de la inducción (segundo fundamento de A): "Incluso las proposiciones sobre lo observado no constituyen una razón para creer en ninguna proposición contingente sobre lo no observado".
  - (A): Tesis escéptica general sobre lo no observado: "No hay razón alguna (procedente de fuente alguna) para creer en cualquier proposición contingente sobre lo no observado".
- De esta formulación deriva que: A no se sigue sólo de B, del mismo modo que tampoco se sigue solamente de C, pero, sí resulta obvio que se sigue de la conjunción de B con C. A su vez C se fundamenta en las siguientes premisas: la falibilidad de la inducción (que llamaré D) y el deductivismo (que llamaré E), de este modo:
- (D): "La invalidez de los argumentos inductivos no puede remediarse mediante ninguna premisa adicional que sea observacional o necesariamente verdadera".
  - (E): "La premisa de un argumento no constituye razón para creer en su conclusión, a menos que el argumento sea válido o pueda hacerse válido mediante premisas adicionales constituidas por enunciados observacionales o verdades necesarias".
- 
- (C): "Incluso las proposiciones sobre lo observado no constituyen una razón para creer en nin-

<sup>6</sup> Tesis O del argumento analizado: "P es una razón para creer Q si y sólo si el argumento de P a Q es válido o si existe un validador del mismo que sea una verdad necesaria o una proposición acerca de lo observado".

guna proposición contingente sobre lo no observado" (1995, 144)

Stove señala que a partir de B, o a partir de D, o de la conjunción de B con D, no se sigue una consecuencia escéptica o irracionalista; sin embargo, la conjunción de B y E conlleva al escepticismo sobre la inducción y la conjunción de B y D con E conlleva al escepticismo con respecto a cualquier proposición contingente sobre lo observado. Así, según Stove, la presencia de esta premisa E - deductivismo -, en la filosofía de Popper sería responsable de sus formulaciones irracionalistas, es decir, en contra de la evidencia de la acumulación del conocimiento.

A continuación intentaré traer que este argumento de Stove no es suficiente para decir que un racionalista crítico no podría afirmar la proposición que hemos enunciado anteriormente: *"Hoy se sabe mucho más de lo que se sabía hace cincuenta años y mucho más de lo que se conocía entonces por comparación al año 1580. Por tanto, durante los últimos cuatrocientos años ha habido una gran acumulación o incremento del conocimiento"*, pero antes de esto procuraré mostrar que la concepción de racionalidad de Popper es completamente distinta de la que Stove defiende y que esto trae consecuencias,

por lo menos indirectas, en algunos aspectos de la idea de progreso defendida por él.

La posición de Popper respecto al aumento del conocimiento (progreso de la ciencia), es bien diferente, no depende exclusivamente, de la acumulación de observaciones sino del derrocamiento, a partir de la crítica racional, de teorías científicas y su reemplazo por otras. Para Popper, el reemplazo de unas teorías por otras da cuenta de la posibilidad de progreso de la ciencia, pues al someter a una teoría a la crítica severa se estimulan la imaginación y la creación de nuevos experimentos y de nuevas observaciones creadas con el fin de 'testar' las teorías.

Pensar en la acumulación del conocimiento como único criterio para defender el progreso de la ciencia es, de alguna manera, presuponer la existencia de una 'ley del progreso', es decir, de una cierta regularidad que determina su dirección y evolución típica; esta idea es problemática y, resulta claro, analizando como se procede en ciencia, que ésta no se halla sujeta a tales determinaciones. Más bien deberíamos familiarizarnos con una concepción de la ciencia como procedimiento de ensayo y error; en este procedimiento la racionalidad

dad está puesta en el hecho de que aprendemos del error, esto puede sugerir, según Popper, la idea de que la ciencia progresa de teoría en teoría y que consiste en una serie de sistemas deductivos cada vez mejores: "*Pero lo que yo quiero sugerir es que debemos ver la ciencia progresando de problemas a problemas, a problemas de creciente profundidad*" (Popper, K. R., 1994, 272). Entonces, puesto que el progreso de la ciencia se hace de problemas a problemas, una teoría científica no es otra cosa que un intento por resolver un problema científico, y la misma sólo está en la base del conocimiento científico como expectativa a partir de la cual se puede abordar o establecer un problema. Esto implica de hecho que son los problemas y no las observaciones las que dan origen a la ciencia y que la ciencia es una actividad de resolución y establecimiento de nuevos problemas y en ello radica su fecundidad.

Para Popper (1998), toda teoría científica y todas las leyes de la ciencia son conjeturas o hipótesis de ensayo y esto de paso implica que no existen procedimientos estándar para descubrir una teoría científica, para cerciorarse de la ver-

dad de una hipótesis científica -verificación-, ni para averiguar si una hipótesis es probable, o al menos probablemente verdadera, todos estos planteamientos son provocativos en el sentido de suscitar discusiones y pasiones, pero volvamos al problema de la inducción para entenderlos mejor: la declaración acerca de que no es pertinente el problema de la inducción al no poder darse una razón positiva acerca de las teorías científicas o de las creencias en el sentido que éstas sean verdaderas y al hecho de que tratar de buscar alguna de esas razones positivas, carece de méritos, permite a Popper formular una solución, diferente de la de los irracionalistas y escépticos<sup>7</sup>, frente al problema de ¿cómo determinar si una teoría es preferible a otra? Y si pensamos que sí ¿por qué?

La solución de Popper consiste en señalar que cuando se expone una teoría a la crítica severa y resiste estas críticas mejor que otra teoría, entonces tenemos razones para defender nuestra preferencia por ella; es interesante que este criterio nos diga que podemos preferir a una sobre otra y no que las razones críticas *justifiquen* una teoría sobre otra, o mejor, digan acerca de su verdad.

7 Los escépticos al admitir que no pueden darse razones positivas para justificar las teorías científicas llegan a plantearse que no hay ningún saber firme ni una opinión absolutamente segura, mientras que los irracionalistas enfrentados a esa misma situación abandonan la búsqueda de argumentos razonables y los reemplazan recurriendo a la Autoridad.

En este sentido se aleja de las teorías positivistas que establecen, desde una posición subjetivista<sup>8</sup> fundamental, que el conocimiento es un tipo especial de creencia y, por lo tanto, la verdad (conocimiento verdadero) tendría que ser un tipo de creencia aún más especial: uno bien fundado y bien justificado (definición de conocimien-

to como creencia verdadera justificada).

De acuerdo con lo anterior, para las teorías justificacionistas 'debe' haber un 'criterio de verdad', es decir, un criterio que pueda establecer si una creencia está o no bien fundada, de allí que estas teorías, nos dice Popper:

...traten de definir la verdad en función de las fuentes y orígenes de nuestras creencias, o en función de nuestras operaciones de verificación, o en algún conjunto de reglas de aceptación, o simplemente en función de la calidad de nuestras convicciones subjetivas". Más adelante agrega que para estas teorías: "la verdad es lo que se justifica que creamos o aceptemos de acuerdo con ciertas reglas o criterios acerca de los orígenes o las fuentes de nuestro conocimiento, o de la confiabilidad, o de la estabilidad, o del éxito, o de la fuerza de la convicción, o de la imposibilidad para pensar de otra manera. (1994. 275 y 276)

La posibilidad de dar razones a favor de nuestras preferencias con respecto a una teoría determinada también es una justificación pero no puede entenderse en el sentido antes mencionado. A la idea de la ley del progreso y a la idea del criterio de verdad, Popper opone el 'Criterio de Progreso', a partir del cual se puede establecer con anterioridad, que, si al someter una teoría a un test empírico se da el caso de que lo resista, entonces, se dará un avance en relación con otras teorías cono-

cidas. Esta tesis implica que la testabilidad es el criterio de progreso y además, que se puede establecer de antemano si una teoría es o no testable.

La primera implicación puede ser retomada para comprender cómo Popper afirma que a pesar de proponer una solución negativa -del mismo modo que los escépticos y los irracionalistas- al problema de la justificación de la inducción, sin embargo, soluciona el problema ló-

8 Popper explica que una posición subjetivista es aquella que parte del presupuesto de que sólo se puede concebir el conocimiento como un tipo especial de estado mental, o como una disposición, o como un tipo especial de creencia.

gico de la inducción al proponer una nueva forma de solución que no es irracionalista ni escéptica al ser compatible con la idea del crecimiento del conocimiento y del avance de la

ciencia a partir del argumento crítico. En este sentido el conocimiento es conjetural y, por lo tanto, no es verificable, ni probabilístico, ni Verdadero.

La base empírica de la ciencia objetiva, pues, no tiene nada de << absoluta >>; la ciencia no está cimentada sobre roca: por el contrario, podríamos decir que la atrevida estructura de sus teorías se eleva sobre un terreno pantanoso, es como un edificio levantado sobre pilotes. Estos se introducen desde arriba en la ciénaga, pero en modo alguno hasta alcanzar ningún basamento natural o << dado >>; cuando interrumpimos nuestros intentos de introducirlos hasta un estrato más profundo, ello no se debe a que hayamos topado con terreno firme: paramos simplemente porque nos basta que tengan firmeza suficiente para soportar la estructura, al menos por el momento. (1991. 106)

Aunque, como ya hemos visto, es posible mostrar que la concepción de la racionalidad que defiende Popper es diferente de la concepción de racionalidad defendida por Stove en cuanto al cómo podemos comprender el progreso de la ciencia, es posible plantear una duda en cuanto a la imposibilidad de afirmar que la ciencia ha logrado acrecentar el conocimiento en los últimos siglos, en la medida en que esta afirmación no necesariamente implica pensar que la ciencia seguirá en el futuro acumulando conocimiento. Es decir, el racionalista crí-

tico podría afirmar que dicha proposición es simplemente un reporte sobre el rendimiento general de la ciencia en los últimos tiempos, sin aceptar que ello sea una razón para creer que éste rendimiento se mantendrá en el futuro, pudiendo así afirmar que la aceptación de este reporte no implica la aceptación de criterios inductivos pues no estamos haciendo referencia a situaciones inobservables o futuras con base en hechos observados. Lo único que hace esta proposición es describir unos hechos que han acaecido.

## BIBLIOGRAFÍA

O'CONNOR, D.J. (1983) Historia Crítica de la Filosofía Occidental. España: Paidós Studio.

POPPER, K.R. (1994) Conjeturas y Refutaciones. Barcelona: Paidós.

POPPER, K.R. (1991) La Lógica de la Investigación Científica. México: Rei-méxico.

POPPER, K.R. (1998) Realismo y el Objetivo de la Ciencia. Madrid: Cátedra.

STOVE, D.C. (1995) Popper y Después. Cuatro Irracionalistas Contemporáneos. Madrid: Técnos.

